

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar. .	5 pesos.

CORRESPONSALES

25 números de EL MO-	
TIN.	2,50
Idem del SUPLEMENTO. .	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción

En Madrid librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LOS EMILIOS

Tres ha habido en estos últimos tiempos que se parecen como una gota de agua á otra en lo vanidosos, lo inconsecuentes y lo traidores. Emilio Girardin, Emilio Ollivier y Emilio Castelar.

Empecemos hablando de este último, y que él se encargue luego de juzgar á los otros dos.

Castelar, republicano rabioso en otro tiempo, federal intransigente, agitador del pueblo, tribuno á lo Rochefort, impresionable á lo Luisa Michel, adversario implacable de la Monarquía y organismos adyacentes, escribió en 1881, entonces que ya no era republicano, ni federal, ni tribuno, sino monárquico timorato, mitad aristócrata, mitad fraile, una carta á Emilio Girardin declarando que aquel Gobierno — el de Sagasta — era el mejor de los gobiernos posibles.

El Liberal se atrevió á romper lanzas contra él, aunque pocas y con gran respeto, como si lo mereciera el político que no se lo guarda á sí propio al despojarse de todo pudor político.

Y el hombre del 3 de Enero, de quien Gambetta dijo que había sido imbécil ó traidor, lo ha perdido por completo al pregonar cínicamente sus apostasías, y, no satisfecho con renegar del pasado, ó sea de las ideas que le sirvieron para enrumbarse, se atreve á excomulgar á sus antiguos correligionarios y erigirse en pontífice de la democracia.

Si, convicto y confeso de haberse equivocado (?) lastimosamente, se hubiera retirado á su casa, ó hubiera vuelto á pelear como simple soldado en las filas de la democracia para recuperar los grados perdidos, el jefe de los imposibles merecería el respeto público.

Pero que ese pavo real pretenda ser jefe absoluto y juez irrecusable en el gran pleito de las ideas, y arroje de aquella á políticos dignos y consecuentes para reinar él solo, eso no debe tolerarse, y merece que se le apliquen las palabras que Voltaire dirigió á no recuerdo ahora quién: «Grande es el reino de la Nada... ¡Reinad en ella!»

Su conducta, intolerable siempre, lo es mucho más teniendo en cuenta que D. Emilio es hoy dentro de la democracia el más acérrimo enemigo que jamás tuvo la República.

Por tal razón, la Prensa del partido tiene el deber de decirle claramente: «Yo no justifico ni atenúo tus apostasías; yo rechazo tu sacrilega intervención en nuestras contiendas.»

¿Que es una gloria nacional, el primer orador del mundo? ¿Y qué? Más tribuno fué Mirabeau, y el pueblo francés, que, ignorante de las traiciones de su verbo, le llevó triunfalmente á Santa Genoveva, removiéndole luego sus restos y los sacó del Panteón para arrojarlos en una miserable hoya cerca del cementerio de los ajusticiados...

Además, D. Emilio no es ya el primer orador del mundo. Lo fué. Hoy es una ruina gloriosa?... Pase, muy gloriosa, artísticamente considerada; pero, en fin, ¡una ruina! Ha cultivado lo que bien pudiera llamarse la *cocotte-rie* de la tribuna y, pasada ya su juventud, ha debido retirarse con sus honores, como Irma D'Anglars!...

Y no venga la Prensa monárquica con el estribillo de los párrafos *grandilocuentes* del Sr. Castelar. ¡Músicas! Ya no da gusto á los señores. Ni aun á las señoras. Es un rebuscamiento tal, y una repetición tan pesada lo que hay en sus discursos, que empalaga el oírlos. ¡Y á lo mejor dice unas cosas! Como, por ejemplo, cuando en un discurso, académico nada menos, habló de los gigantes nupiales que se crían sobre las cumbres de los Andes, siendo así que el nopal no alcanza nunca grandes alturas.

Por ser veleidoso é inconsecuente en todo, de ese mismo Girardin á quien escribió la carta elogiando á D. Práxedes, había hecho Castelar el siguiente retrato en la *Historia del Movimiento republicano*:

«Emilio Girardin gusta mucho de singularizarse (como usted, D. Emilio). Disputa, no para defender la verdad como los apóstoles, sino para mostrar la agilidad de su inteligencia como los sofistas. Parece un gran dialéctico,

y es en realidad un grande acróbata. (Como usted parece un gran político, y es, en realidad, un gran comediante.) ¡Y llaman habilidad al salto desde la política de Cobden á la política de Cassagnac! ¡Y llaman pensamiento humano al salto desde la política de Pi á la política de Sagasta! La historia calificará eso con sus más agrias palabras. ¡Vaya! ¡Lo menos va á llamar traidor á ese Girardin! Y yo le tengo miedo á ese hombre. ¡Ay! Su última apostasía sólo es comparable á la de su tocayo Emilio Ollivier.»

Véase ahora la apostasía del último, según D. Emilio: «El orador Emilio Ollivier es uno de los hombres más satisfechos que he visto en el mundo. Ha quemado todo lo que sus electores le mandaron adorar como el culto de los vencidos, y ha adorado todo lo que sus electores le mandaron quemar en las llamas de su elocuencia. (¡Cualquiera diría que se estaba retratando D. Emilio!) Se conoce, sin embargo, que no en vano ha cometido estas grandes apostasías, pues á todas horas habla de sus desgracias morales (como usted en Alcira), y de su impopularidad manifiesta. (De eso no habla usted, porque está más satisfecho que estaba Ollivier.) Tiene el yo satánico tan desarrollado (nada, usted en persona), que cuando se discute un sistema, cree que se discute su persona, y á una exposición de ideas opuestas á las suyas contesta con su historia (¿eh?), y á un argumento, con el recuerdo de una acción propia; y enfrente de toda la sociedad que le vuelve la espalda, alza su propia personalidad hasta las nubes. Pretende la más singular bellaquería que ocurrir puede al cacumen más provído de ocurrencias. Pretende ser un mártir (¿el bellaquísimo Ollivier?), ¡él, un cortesano de la Fortuna! ¡Que la historia le sea ligera!»

¿Qué tal los Emilios juzgados, y el Emilio que los juzga? Si el nuestro no sobresaliera tanto en la apostasía y la vanidad, diría que todos habían sido cortados por el mismo patrón.

De Castelar podría decirse con estricta justicia esto que la Prensa atribuye estos días á Cánovas, infundadamente por cierto, pues lo dijo Julio Claretie en el Capítulo XVIII de su novela *El Renegado*:

«Es la personificación del amor propio. Cuando asiste á una boda, quisiera ser el novio (Cánovas ha dicho *la novia*); cuando asiste á un bautizo, el recién nacido que llevan en brazos; cuando se trata de un entierro, capaz es de morirse de rabia de no ser el muerto.» — B.

AGUINALDO

Pues es costumbre en España desde tiempo inmemorial el pedir el aguinaldo por Pascuas de Navidad; á los que uno y otro día no he cesado de nombrar, procurando que alcanzaran prestigio y notoriedad, á pedirselo me lanzo, por ver si logro formar con sus dádivas un hombre, cosa que escasea ya. Deme Martos su constancia, Romero su seriedad, y Becerra lo que tiene de cortés y de galán. Présteme López Domínguez sus dotes de general, su estro poético Cánovas, Montero su lealtad, su ciencia Alonso Martínez, su tolerancia Pidal, su hidalguía Villaverde, y Moret su austeridad. Deme Sagasta lo mucho que tiene de liberal, y deme Martínez Campos su talento militar.

Présteme, en fin, su potente notoria virilidad y su probada modestia, Don Emilio Castelar. Con esto y con que los curas, causa eterna de mi afán, pues por cantar sus proezas pierdo el sosiego y la paz, de sus buenas cualidades me den parte nada más, llevaré á cabo mi empresa con toda felicidad. Su mansedumbre, su celo, su teraura angelical, su desinterés notable, su templanza y castidad, y su aseo y su cultura, les pido por caridad. Mas creo que no me escuchan, y que me voy á quedar sin conseguir ver un hombre formado por modo tal; pues aunque todos tuvieran de servirme voluntad, es una cosa probada que el que no tiene no da.

LA CARICATURA

Los arrepentidos de la Revolución de Septiembre, desde Sagasta hasta Moret y Montero, y desde Romero hasta Becerra y López Domínguez, cantan la ópera detestable de la Reacción, conforme á Cánovas le place.

Cuando no es director de orquesta, es por lo menos apuntador, y, seguro de la confianza de la Empresa, no permite que ningún cantante político de los que forman la Compañía restauradora deje de sujetarse á su voluntad y de obedecer sus indicaciones.

Si alguna vez tolera que los fusionistas ó los zurdos recuerden los antiguos aires liberales por exigencias del público, en seguida les hace entonar la Marcha Real ó los despide ignominiosamente.

Por eso en el escenario monárquico se oye siempre la misma música, por más que varíen los cantantes.

Y que éstos son malos y la partitura insoportable, lo dicen claramente los silbidos del país, que acabará por echar á patatazos al apuntador y la Compañía.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Qué compasión me dan los frailes mercenarios de Jaén! Apartados del mundo y su ruido, penitentes austeros, se pasan la vida entre sacrificios, ayunos y abstinencias, y aún tienen la sublime abnegación de llevarse *once arrobas de chorizos* al convento.

Y se los comerán, sí; mas no por glotonería, sino por impedir que incurran en el pecado de gula, si por millagrosa casualidad cayeran en sus manos, esos viciosos trabajadores que cometen á veces el horrible pecado capital de engullirse un cantero de pan, ni muy blanco ni muy tierno, y unas deslabazadas patatas.

¡Siempre sacrificándose los pobrecitos frailes por el bien de las almas de los fieles, á costa de sus cuerpos!

Esas hermanitas, que á lo mejor resultan madrecitas, y que con diversos mores y trajes se han extendido por España, quieren que todo el mundo haga el *primo* con ellas.

Una colmenita de tales abejas, laboriosas para su provecho, ha solicitado del Ayuntamiento de Sevilla la exención del pago de derechos por no sé cuál concepto.

El Municipio hispalense ha denegado la solicitud, y por ello le aplaudo.

La gente clerical se ha creído que España es suya,

EL MOTIN



La ópera LA REACION, apuntada por Cánovas.
Ayuntamiento de Madrid

LITOGRAFÍA, HUMILLADERO, 3.

que para ella no rigen las leyes, y que por ella debe torcerse la justicia.

Los jesuitas de Manresa han celebrado este año, como de costumbre, la fiesta de la Virgen, disparando fuegos artificiales ya que no pueden dispararlos naturales y legítimos de Remington ó Berdan.

Pero no han verificado el desfile de voluntarios, digo, de discípulos, por haber disminuído tanto el número desde aquella misteriosa enfermedad de que ya tienen conocimiento mis lectores, que no se han atrevido á exhibir sus mermadas huestes.

No me extraña la disminución de escolares, porque sin duda se han dicho sus padres: «¡San Ignacio ya sabemos de qué pie cojeaba; pero vaya usted á saber de qué pie cojean estos jesuitas!»

En muchos pueblos de la costa cantábrica se ha restablecido la costumbre de llamar los domingos á los pescadores con los gritos de: *¡á misa, á misa!*

Es decir, que los curas se echan á pescar pescadores, ¡que es el colmo de la pesca!

Me dicen que la costumbre está dando buenos resultados... para la pesca de atunes.

Con objeto de imbuir sus tonterías á los dependientes del comercio de Zaragoza, y bailarles de paso algunos céntimos, los curas han establecido una *Escuela Recreativa* en que aprenderán los domingos la sana moral cristiana y otras varias cosas, entre ellas la gimnasia.

Me parece bien la idea. Un muchacho que sepa el catecismo y hacer unas piruetas, está en camino de ser una lumbrera de la patria y de ponerse con facilidad á cuatro pies cuando pase por un campo color de esmeralda y su instinto se sobreponga á su inteligencia.

En un colegio de Hermanas de la Cruz, dedicadas á la enseñanza en Madrid, existe una beatita que el día 8 del pasado Noviembre castigó brutalmente á una pobre niña de diez años, azotándola con unas disciplinas con nudos de un modo tan terrible, que infundía horror á cuantos la vieron. La niña se llama Carolina Tapia.

¡Y aún habrá padres que entreguen sus hijas á semejantes fieras! ¡Pobres niñas!

El *re-berrendo* de Tiedra se ha negado á confesar á un prójimo, no permitiéndole tampoco que fuese padrino de un *rorro*, porque no se le había ocurrido agenciarse una bula.

Todas las desgracias que ese prójimo sufra sean como esas. Con ellas, y un buen premio en la lotería de Noche-Buena, ya podía ir tirando alegremente del carro de la vida.

Un incendio ha destruído por completo el palacio episcopal de Astorga.

¿Quieren los neos que en todos los sucesos de este planeta pequeño y oscuro veamos la mano de la Providencia?

Pues conste que la Redacción de EL MOTÍN continúa sin novedad.

PALOS Y PEDRADAS

Cual si obedecieran á una consigna, todos los periódicos ministeriales hablan de próximos trastornos de orden público.

Sólo en el caso de que ellos fuesen los que trataran de turbarlo, me explicaría la seguridad con que lo afirman.

Me parece que se equivocan, aun cuando no les vendría mal un movimiento á Castelar y los salmeronianos para disculpar, el primero su traición, y los segundos sus escarceos.

Movimiento que fracasase, por supuesto; pues si triunfara, el que más y el que menos diría que á sus disposiciones é influencias se debía.

Que así andan hoy las cosas.

En el vagón de tercera núm. 72 del tren mixto de Irún á Madrid, venía el 5 del actual un pobre anciano asomado á la ventanilla y distraído.

Cuando le faltaban al tren menos de cien metros para llegar al puente de hierro de Rentería, un guardia civil mandóle al viajero que se retirase al interior del coche, á fin de evitar que hubiese que añadir una desgracia más á las muchas que tiene á su cargo el famoso puente.

Como el guardia se lo mandase con ademanes algo ásperos, el anciano se negó á ello, creyendo que era una intrusión del guardia en cosa que, á su parecer, no le importaba; mas el público tomó parte en el asunto, y el viajero se retiró tan oportunamente, que, á tardar un segundo, se hubiera estrellado la cabeza contra el puente.

Bien valía la pena de que la *Compañía del Norte* fijase la atención en el susodicho puente, constante peligro y frecuentemente verdugo de los viajeros distraídos.

La paz, la dulce paz, tiene, entre otras muchas ventajas, ésta que nos comunica un amigo desde Argel.

«Aquí llega incesantemente un sinnúmero de obreros españoles á quienes el hambre, motivada por la falta de trabajo, les hace abandonar la patria y la familia para buscar el sustento en un país extranjero.

Muchos de ellos (vergonzoso es confesarlo) se hacen franceses y reniegan de la patria que les vio nacer, y de la cual blasfeman, tachándola de madre desnaturalizada que dejó morir de hambre á sus hijos.»

¿Cuántas no serán las amarguras que estos infelices han sufrido cuando toman determinación semejante,

sin convencerse con las poéticas y almibaradas endechas que D. Emilio entoa á la Monarquía!

Sigue sin parecer el asesino de García-Vao.

La policía sólo sirve, cuando mandan los conservadores, para cazar vendedores de periódicos; y, cuando los fusionistas, para recoger mendigos.

Es verdad que si hay, como dice *La Regencia*, ochenta individuos del Cuerpo de Seguridad ejerciendo de criados de altos personajes, nada de extraño tiene que en puntos tan frecuentados como la Glorieta de Bilbao se asesine impunemente á las siete de la noche.

El 23 se subastaron en Bedmar sesenta y cinco fincas embargadas por débitos de contribuciones.

Y el 20 doscientos ocho en Jódar, por igual concepto. Y el 5 de Enero se subastarán trescientas seis en Bailén.

Tal vez algunos cuartos de esos sirvan para pagar á D. Emilio la cesantía de 40.000 reales anuales, que se agenció llevando republicanos al matadero por defender sus doctrinas, contrarias á tales cesantías.

El Sr. Santana, propietario de *La Correspondencia*, ha fundado un asilo para vendedores de periódicos y músicos ambulantes.

Si en vez de ser para músicos, lo crea para danzantes, todos los edificios de Madrid hubieran sido pequeños para albergar á los Villaverdes, Moret, Fabiés y demás del gremio que hubieran tenido derecho perfecto á disfrutar de la gracia.

Dice el órgano de D. Emilio:

«Nuestro distinguido amigo y correligionario el señor D. Antonio Naranjo Montes, ha exprofesamente compuesto, para regalar al Sr. Castelar, un rico aguardiente, que lleva por nombre el del gran tribuno.»

Protesto. La Cotorra ensangrentada no tiene derecho á dar su nombre más que á productos de perfumería y pastelería.

Lo primero, por sus gustos femeninos, y lo segundo, por su proceder.

En Córdoba se están firmando dos exposiciones, una al ministro de la Guerra y otra al director general de Caballería, pidiendo que continúe establecido en aquella ciudad el depósito de caballos sementales.

Una pregunta ajena á esta cuestión:

¿Hay frailes en Córdoba?

D. Emilio no asistió al entierro del malogrado escritor García-Vao, sabiendo que pertenecía á su partido.

Se estaría dando colorete para asistir por la noche, como asistió, al baile de la Embajada inglesa.

Los carcas y mestizos se alaban de haber combatido el matrimonio civil con las armas en la mano.

¡Vivan las Flores místicas, que tienden á evitar la reproducción de los crímenes cometidos á la sombra de la bandera católica por los pendones reaccionarios!

En París se ha sacado á subasta una colección de autógrafos.

Entre ellos había uno de Luisa Michel, que se vendió por tres francos.

¡Y otro de Castelar, que fué adjudicado por dos!

No se puede venir á menos.

Continúa *El Progreso* demostrando que ni Salmerón ni sus amigos debieron mostrarse dolorosamente sorprendidos cuando los sucesos del 19 de Septiembre, porque no era D. Manuel Ruiz Zorrilla quien dirigía entonces los trabajos revolucionarios.

Pues hablar claro de una vez, y caiga el que caiga.

Trescientos sesenta millones de reales se juegan anualmente á la Lotería en España.

Con mil lo menos que se dejan de producir por las falsas esperanzas de cambio de fortuna basadas en la Lotería, eche usted millones.

Así estamos.

Varios carteros de los que han sido declarados cesantes sin causa justificada, han promovido una instancia al presidente del Consejo de Ministros, firmada por mil seiscientos diez y siete vecinos que piden su reposición. Desearíamos que fuesen atendidos.

Ha terminado la presente legislatura. ¿Y qué ha quedado de ella?

La convicción de que en este país va habiendo muchos charlatanes y pocos hombres de fe, convicciones y dignidad.

¡Pobre país, entregado á tanto orador de feria!

Se han reunido las posibilistas madrileñas y han aprobado las declaraciones de Castelar.

Siento que hayan justificado el dicho de Homero: «Hay esclavos por naturaleza.»

Un cerdo ha querido arrebatarse un pedazo de pan á un niño en Portman, causándole varias heridas y contusiones.

Lo mismo hubiera hecho un fraile, para quitárselo á una persona mayor.

Sigue la mayor parte de la Prensa tocando desafortadamente el bombo en favor de la Compañía Trasatlántica. Si ésta tuviera que pagar tales pruebas de afecto, ya necesitaba distribuir unos millones.

El Papa habla gordo en la cuestión del matrimonio civil.

Como conoce á los fusionistas y sabe que han de doblar la rodilla ante él, por eso se atreve.

Una casa editorial de Barcelona va á publicar una novela titulada *El Enemigo*, del distinguido literato Jacinto Octavio Picón.

¿*El Enemigo*? Como no sea el cura, ¡vive Dios que no adivino quién sea ese caballero!

Lamentaciones de un periódico reaccionario:

«¿Cómo están los presidios!»

Sin los inquilinos que más derecho tienen á ocuparlos: los conservadores.

Dice *La Unión* que el dinero tiene miedo.

¡Pues podía no tenerle, habiendo conservadores y mestizos en el mundo!

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El tomo 33 de la acreditada biblioteca *Demi-Monde* acaba de publicarse.

Se titula *La Reina de las Peras*, lo firma Arturo Gim, tiene mucha gracia y se vende á peseta en las principales librerías.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento, y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN.

Se vende en la Administración al precio de tres pesetas.

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

PARA 1887.

Se ha puesto á la venta en esta Administración y en las principales librerías.

Los señores que lleven un año suscritos al periódico en Madrid pueden desde luego pasar á recoger el ejemplar que les regalamos, previa presentación del último recibo.

Los que no lleven aún ese tiempo tendrán también derecho á recibirlo gratis, siempre que renueven las suscripción por seis meses.

Los de provincias que se entienden directamente con esta Administración obtendrán iguales ventajas dentro de las mismas condiciones, y los que tengan derecho al ALMANAQUE, y no lo hayan recibido antes del día 15 del actual, se servirán pasar aviso.

Los demás, esto es, los que no lleven un año ni se suscriban por seis meses, sólo tendrán derecho á recibirlo con el 25 por 100 de rebaja.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

EL MOTÍN

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens. — Precio: dos pesetas.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (El Ciudadano), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima. — Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ósea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTÍN. — Cuatro partes á peseta cada una.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta. — Obra festiva con trece buenos cromos.

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos. — Nueve pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta. — Décima edición. Precio dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens. — Tercera edición. — Precio: una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Medier. Precio dos pesetas.

MADRID: 1886.

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4